

La «Imitación de Cristo» hoy

A lo largo de la historia, este libro ha sido leído por multitud de fieles cristianos, religiosos y santos; fue una influencia temprana en la espiritualidad de santa Teresa de Lisieux, quien lo usó en su vida de oración; también san Ignacio de Loyola lo tenía en gran estima y devoción, explícitamente así lo recomienda en los *Ejercicios*: «Para la segunda semana, y así para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros de *Imitatione Christi* o de los Evangelios y de vidas de sanctos.» [100, 2ª nota]»

La obra es de tal carácter, que donde quiera que se le abra el lector encuentra frases que son verdaderos aldabonazos para el corazón. También pueden acercarse aquellos incrédulos e indiferentes de cualquier matiz, que sean capaces de percibir y sentir la belleza, la sencillez y la sinceridad de Tomás de Kempis.

El texto ofrece una espiritualidad cristalina como agua de manantial; **su lectura es un tesoro para todo cristiano**; fuente de ayuda que orienta y alimenta la búsqueda del encuentro con Cristo que lo llena todo.



¡Tú, oh libro, que el mundo te conoce
bajo el nombre de **“Imitación de Cristo”**,
marcha y corre de mano en mano,
para que todos conozcan que solo Cristo,
es ejemplo del hombre,
a Él solo debemos imitar!



Bibliografía y fuentes:

- Tomás Hemerken, de Kempis: “Imitación de Cristo” Estudio preliminar, versión y notas según el manuscrito original de Bruselas, por León E. Sansegundo (Editorial Regina, Barcelona, 1995)
 - Dychkioff, Peter: “Seguir a Jesús con Tomás de Kempis”
 - Pérez González, Mª José: “Análisis de la imitación de Cristo”
 - Pulido y Espinosa, José: “Comentarios al Kempis”
 - Fray Julián de Cos, o.p.: “Historia de la espiritualidad cristiana”
- Díptico formativo: Pilar Rivas

Imitación de Cristo

Tomás Hemerken de Kempis



Este precioso librito la “IMITACION DE CRISTO” es uno de los mayores clásicos de espiritualidad católica.

La línea tradicional atribuye esta obra a **Tomás Hemerken**, nacido en **Kempen (Kempis, forma latina)**, diócesis de Colonia (Alemania), hacia el año 1380. A la edad de veinte años se incorporó a la Comunidad de los *Hermanos de la vida común* en Holanda; y al año siguiente ingresó en el monasterio de santa Inés de la Congregación de *canónigos regulares de la orden de san Agustín*.

El contenido del libro es un rico acopio de normas religiosas, éticas y morales, conducentes a la santidad que todo cristiano debe asumir, fruto de la experiencia ascética y mística de este fraile, entregado durante muchos años a la dirección espiritual. Se trata de un conjunto de sentencias sencillas y cortas para ser meditadas por el lector. Promueve especialmente la humildad, la sencillez y, sobre todo, el amor a Jesús, el gran modelo a seguir.

A finales del siglo XIV surgió una corriente espiritual que suponía una llamada a la vida virtuosa a través de la vida cotidiana, en el silencio, en el trabajo, centrada en la vida interior y unión con Cristo; estos deseos de reforma espiritual cristalizaron en los Países Bajos en la llamada *Devotio moderna*; esta corriente se canalizó en la asociación de los *Hermanos de la vida común* y más tarde en la *escuela de canónigos regulares de Windesheim*; fruto de esta corriente es la obra que nos ocupa.

Esta obra escrita en el siglo XV, está compuesta de cuatro libros que proporcionan instrucciones espirituales detalladas.



- I. Exhortaciones útiles para la vida espiritual
- II. Consejos para la vida interior
- III. De la consolación interior
- IV. El sacramento del Altar



«La autentica paz debes buscarla únicamente en Dios» (III, 35, 6)

I. Exhortaciones útiles para la vida espiritual

Esta primera parte o primer libro de la *Imitación de Cristo*, comienza con unas observaciones generales y avisos provechosos sobre la vida espiritual, principio fundamental de la vida cristiana; narra cómo es la lucha activa que hay que librar para convertirse, y los obstáculos que se presentan a quienes desean ser santos.

A través de la meditación de la vida de Cristo, el lector irá progresando, creciendo y avanzando en su camino espiritual hasta descubrir la Eucaristía, como la expresión máxima de su vínculo amoroso con Cristo.

Las sentencias y profundidad de estas páginas, exigen una lectura atenta y pausada; con frecuencia una sola frase, una sola sentencia, hace a uno pararse a meditar.

Libro I, Capítulo 1: La imitación de Cristo y el desprecio de todas las vanidades del mundo.

2. Sea, pues, nuestra principal ocupación* meditar en la vida** de Jesucristo. Su doctrina excede todas las enseñanzas de los santos, y quien poseyere su espíritu hallará en ella maná escondido.***

* summum studium: el interés más alto, la actitud, la conducta... (Jer 7, 3)

** penetrar en lo íntimo de su misterio.

*** Ap 2, 17

II. Consejos para la vida interior

Este segundo libro trata propiamente de la inhabitación de Cristo en el alma. La condición primera de esta inhabitación es prepararle una morada digna, donde sea posible entablar la conversación interior. Es presupuesto ineludible cerrar la puerta a todo y esperar solo en Dios. (Mt 6, 6)

Base de esta intimidad con Cristo es la humildad. Por este camino se avanza hacia la pureza de corazón; como lógica consecuencia se experimenta la alegría de la buena conciencia, que descansa en el amor de Cristo, el único amigo leal y al mismo tiempo huésped del alma; en esta atmósfera espiritual es ya posible la amistad familiar con el Señor.

El precio de la amistad con Cristo es “beber su cáliz”. Uno mismo es para sí su cruz, y la lleva adonde va. Se progresa en la santidad en razón directa del sufrimiento que la cruz nos ofrece. Todo esto está expresado en la frase del Señor: “Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame”. (Mt 16, 24); (Mc 8, 34); (Lc 9, 23)

III. De la consolación interior

El tercer libro de la *Imitación* es el más rico y fecundo en enseñanzas. A lo largo de los cincuenta y nueve capítulos que jalonan el *tratado* se habla ampliamente de la *consolación interior*.

Está concebido en forma dialogada entre “EL SEÑOR Y SU SIERVO”; en ocho profundos diálogos se trata de la comunicación del alma con Cristo, en orden a lograr la unión mas íntima con Él.

Aquí el autor emplea la voz de Cristo para animar, corregir o enseñar al discípulo; y este, a su vez, responde y anhela la presencia y la gracia de su salvador. En los diálogos se desarrollan temas sobre la paz, la libertad de espíritu, el don de la gracia.

Libro III, Capítulo 1: Cómo habla Cristo interiormente al alma fiel

«EL SIERVO

1. Oír lo que el Señor, mi Dios, habla en mí.* [Sal 85 (84), 9]

«EL SEÑOR

9. Esto dice tu Amado*: Yo soy tu salvación**, tu paz y tu vida. Permanece en Mí*** y hallarás la paz. Deja todas las cosas transitorias y busca las eternas.

* El Señor tiene un nombre: **Dilectus**, “Amado” (Ct 6, 2)

** Sal 35 (34), 3

*** Jn 15, 9

IV. El sacramento del altar

El libro cuarto está dedicado a la Eucaristía; y es uno de los más bellos tratados que se han escrito acerca del Santísimo Sacramento; evoca la vertiente espiritual, la unión del alma con Dios y su configuración con Cristo, que culmina en una intensa vida sacramental.

También esta parte se desarrolla en forma dialogada. Tras unas frases bíblicas de exhortación, siguen los coloquios que sostienen la “VOZ DEL AMADO, CRISTO” y la “VOZ DEL DISCÍPULO”. El diálogo tiene por objeto valorar el uso del Sacramento y la comunión frecuente.

Libro IV, Capítulo 1: Con cuanta reverencia debemos recibir a Jesucristo

«VOZ DEL DISCÍPULO»

41. Gracias a Ti, oh buen Jesús, pastor eterno, porque te has dignado alimentarnos a nosotros, pobres y exiliados, con tu precioso cuerpo y sangre, y aún invitarnos Tú mismo a recibir estos misterios con aquellas dulces palabras que salieron de tus labios: “Venid a mí todos los que estáis oprimidos y agobiados, y yo os aliviaré.” (Mt 11,28)